

Marcos Napolitano. *1964: História do Regime Militar Brasileiro*. Editorial Contexto Sao Paulo, 2014.

ISRAEL FORTUNE³

La obra que a continuación se reseña constituye un reciente esfuerzo de síntesis historiográfica en torno a la última experiencia dictatorial brasileña, comprendida entre los años 1964 y 1985. Sin embargo, como tal, ella puede también ser leída desde una perspectiva regional, como una contribución a la comprensión de las dinámicas asumidas por las dictaduras que, de forma más o menos paralela, se vivieron en el Cono Sur latinoamericano. La fecha de publicación de la obra, -2014-, indica dos elementos que la hacen merecedora de una acuciosa lectura: el primero se halla vinculado más directamente con el ámbito disciplinar, que consiste en que su reciente aparición permite que se integren en ella los enfoques historiográficos más recientes, ampliando su radio de análisis más allá de las dimensiones institucionales, macroeconómicas y políticas, e imbricando con estas a otras de tipo social y cultural, dibujando así el complejo de relaciones a menudo contradictorias, que tiñeron al período de tensiones invisibles frente a enfoques más politológicos que hasta hace no mucho, primaron a la hora de intentar comprender a las llamadas “dictaduras de nuevo tipo”. El segundo elemento, relacionado con lo social, surge de su cercanía temporal con la conmemoración de los cincuenta años del golpe de Estado vivido en Brasil, lo que convierte a la obra además, en una aguda reflexión sobre la memoria colectiva y en una interpelación a la sociedad, apartándose de las versiones oficiales y de reconciliación que se han impuesto paulatinamente, y revelando el involucramiento de actores que a menudo trascienden las cúpulas donde durante mucho tiempo ha parecido transcurrir la historia del oscuro período dictatorial.

Para dar cuenta de las problemáticas enunciadas, Napolitano estructura su texto en doce capítulos ordenados principalmente bajo un criterio cronológico. En el primero *Utopía y agonía del gobierno de Jango*, aborda el inestable gobierno de Joao Goulart, -heredero de las tensiones arrastradas desde el suicidio de Getulio Vargas-, como antesala del golpe de Estado. Este último encontraría una explicación no en el carácter revolucionario del gobierno de Goulart, como se ha reivindicado, sino en su incapacidad de maniobrar en un escenario de fuerte polarización social en que ni los trabajadores y demás sectores populares, ni los sectores conservadores y burgueses lograban afianzar su hegemonía. En el segundo capítulo, *El carnaval de las derechas: el golpe cívico-militar*, el autor enfatiza las conexiones entre los militares y la sociedad civil, quienes habrían actuado articuladamente frente a la posibilidad de que el gobierno de Goulart se inclinase hacia la izquierda. Los grandes medios de comunicación y centros de pensamiento como el Instituto de Investigación y Estudios Sociales (Ipes) y el Instituto Brasileño de Acción Democrática (Ibad), fueron los espacios en que se creó y difundió un discurso fuertemente antirreformista, fundado

3 Licenciado en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Valparaíso. Estudiante de Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: israelfortune@gmail.com

en la Doctrina de la Contrainsurgencia francesa, la Doctrina de Seguridad Nacional norteamericana y la propia cultura autoritaria brasileña, el que fue capaz de interpelar a importantes sectores de la clase media que apoyó la intervención militar de fines de marzo de 1964.

Los siguientes cinco capítulos recorren el período de apogeo de la dictadura, caracterizada por Napolitano como netamente militar, al retirarse tempranamente algunos sectores sociales que habían apoyado el golpe y concentrarse el poder en la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas. Siempre desde una perspectiva desmitificadora, Napolitano aborda algunos temas y planteamientos para este período, que básicamente abarcan las administraciones de Humberto Castelo Branco, Artur da Costa e Silva y Emílio Garrastazu Médici, entre 1964 y 1974. Uno de ellos, es el tenor fuertemente autoritario del período de Castelo Branco cuya caracterización de “dictablanda” fundada en una relativa capacidad de pronunciamiento público de la disidencia y un relativo respeto a la institucionalidad, impide ver que durante ese período se afinaron los principales aparatos represivos que ejercieron y ejercerían en adelante la persecución, la tortura y el asesinato, y se constituyó la institucionalidad que daría a los militares todas las herramientas para actuar en adelante. Así mismo, los años del “milagro económico” (1969-1973) quedan en entredicho en la medida que se tiene en consideración la crisis y recesión que siguieron en el período posterior, o los altos grados de desigualdad generados al alero de un modelo de desarrollo que sin dejar de otorgar un papel protagónico al Estado, fue asumiendo elementos propios de la ortodoxia liberal. Queda además manifiesta la correlación que existió entre la instauración de un modelo de desarrollo social y políticamente excluyente y el período más represivo de la dictadura, los llamados “años de plomo”.

También, respecto del carácter netamente represivo de la dictadura Napolitano introduce importantes matices, entre los cuales sobresale la interpelación por parte de la dictadura militar hacia sectores de la sociedad para incorporarlos a su proyecto modernizador, llamado que principalmente se orientó hacia las clases medias técnicas e intelectuales, lo que tendría que dar sustento y ejecución al itinerario de desarrollo trazado por los uniformados.

Los siguientes cuatro capítulos abordan los años de inestabilidad dictatorial que lentamente llevaron hacia la salida pactada de los militares en el poder y la asunción de los gobiernos civiles formalmente democráticos. Un importante tema tratado por el autor, no solo aquí sino a lo largo de todo el texto, es el relativo al desarrollo cultural y artístico de la sociedad brasileña. A napolitano le interesa particularmente el papel que dicho desarrollo jugó en la desestabilización de la dictadura al constituirse en una de las principales cajas de resonancia de las voces críticas. Dicho papel, no estuvo exento a su vez de contradicciones, pues fue el mismo desarrollo de la industria cultural visible en el cine, la televisión, y el auge discográfico, el que lanzó a la fama a artistas que paralelamente habían vivido una profunda transformación respecto de las pautas de izquierda militante que habían normado sus expresiones en la década de 1960, asumiendo ahora, entre otros elementos, los de la contracultura proveniente de Norteamérica. El “Bossa Nova” y sus representantes fueron una muestra paradigmática de tal fenómeno.

Un aspecto que a Napolitano le interesa desmitificar de manera particular es el supuesto de que los militares abandonaron pacíficamente el poder, principalmente a partir de la administración de Ernesto Geisel (1974-1979), quien habría iniciado una ruta transicional continuada luego por João Baptista Figueiredo (1979-1985). Napolitano, por el contrario, pone atención en factores cómo las tensiones al interior del propio estamento militar producto de la existencia de posiciones “blandas” y “duras” respecto del régimen, el surgimiento de una oposición comunicacional masiva y una oposición política que les fue restando capacidad de iniciativa en el plano público, institucional y electoral, y la movilización social que ascendió cada vez más a partir de la segunda mitad de la década de 1970. Todos estos elementos sumieron a los militares en un itinerario de altibajos y contradicciones, marcadas por una progresiva pérdida de control que los obligó finalmente a pactar, de manera defensiva, con el mundo civil a fin de asegurar sus privilegios sociales y económicos, así como su no persecución judicial en el futuro.

El último capítulo del libro está dedicado a la relación entre la Historia y la memoria en torno al período dictatorial. Nuevamente las complejidades saltan a la palestra, pues la lógica diferenciación entre memoria –subjetiva, parcelada– e Historia –científica, analítica, objetiva– parece disolverse al acercarse el foco de análisis hacia el presente y a momentos tan oscuros como el abordado en la obra que aquí se reseña. Desde una perspectiva de proceso, ¿fue la dictadura brasileña un retroceso respecto del período anterior?. A juicio del autor fue más bien un cambio de rumbo: los militares dieron importantes grados de continuidad al modelo industrializador en curso, pero, política y económicamente, excluyeron de este a los sectores populares.

Muchas de las tensiones y contradicciones propias del período han sido invisibilizadas por la “historia oficial” impuesta en aras de la gobernabilidad posdictatorial. Esta verdad, signada por la teoría de “los dos demonios”, que explica la acción dictatorial de los militares y produce un panorama de silencio e impunidad respecto de los crímenes cometidos contra los DD. HH., durante más de dos décadas ha impedido no solo la obtención de justicia para las víctimas de la dictadura, sino que en general, ha lisiado a la sociedad, incapacitándola para confrontarse consigo misma y asumir a cabalidad sus responsabilidades, por acción u omisión, en la historia reciente de Brasil. Sin embargo, los recientes esfuerzos judiciales, institucionales e historiográficos por revertir esta situación, se convierten en contribuciones para superar esta situación. En resumen, la obra aquí reseñada se convierte en una lectura imprescindible para comprender mejor el fenómeno de las dictaduras del Cono Sur más allá de la noción de Estados Burocráticos Autoritarios, entendiéndolas más bien como “construcciones sociales” –como otros autores las han conceptualizado– que se desarrollan al interior de procesos históricos a menudo contradictorios. A su vez, la obra contribuye al debate en torno a la función de la disciplina historiográfica en nuestro presente, tanto en el ámbito profesional, como de su necesaria relación con la sociedad.